

**LA LECTURA DEL ARCHIVO COMO INVESTIGACIÓN ONTOLÓGICA:
UNA APROXIMACIÓN A LA PRODUCCIÓN COMUNITARIA DE LAS ESCUELAS
PICCOLINO**

Camilo Andrés Igua Torres

Director:

Juan Carlos Garzón Rodríguez

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
FACULTAD DE EDUCACIÓN
MAESTRÍA EN DESARROLLO EDUCATIVO Y SOCIAL
BOGOTÁ D. C.
2017**

	FORMATO	
	RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE	
Código: FOR020GIB	Versión: 01	
Fecha de Aprobación: 10-10-2012	Página 1 de 3	

1. Información General	
Tipo de documento	Tesis de Grado
Acceso al documento	Universidad Pedagógica Nacional. Biblioteca Central
Título del documento	La lectura del archivo como investigación ontológica: una aproximación a la producción comunitario de las escuelas Piccolino.
Autor(es)	Igua Torres, Camilo Andrés
Director	Garzón Rodríguez, Juan Carlos
Publicación	Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional, 2017. 32p.
Unidad Patrocinante	Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano - CINDE
Palabras Claves	ARCHIVO; COMUNIDAD; ESCUELAS PICCOLINO; ONTOLOGÍAS

2. Descripción
<p>Tesis de grado donde el autor propone la comprensión de la producción comunitaria de las escuelas Piccolino a partir de la lectura de su archivo. De esta manera, a través de la revisión documental, se afirma que la comunidad oscila en medio de las diferentes respuestas en torno a la cuestión del ser. A través del reconocimiento de los movimientos ontológicos de la producción comunitaria de las escuelas Piccolino en el archivo, se presenta una reflexión alrededor de las principales teorizaciones sobre la metafísica (ontoteología), las ontologías débiles y la ontología transitoria. Esta investigación ontológica analiza, finalmente, cómo la diversidad de construcciones sobre la comunidad se encuentra íntimamente atravesada por el problema de las ontologías.</p>

3. Fuentes
<p>Agamben, G. (2009). Lo que queda de Auschwitz: el archivo y el testigo. Homo Sacer III. Valencia: Pre-Textos.</p> <p>Arango, J. S. (1999). Los presupuestos de la metafísica. Ciencias Humanas UTP, 5 - 13.</p> <p>Arango, J. S. (2007). Ontologías alternativas: Aperturas de mundo desde el giro lingüístico. Rubí (Barcelona); Pereira, Colombia: Anthropos Editorial; Universidad Tecnológica.</p> <p>Badiou, A. (2009). Breve tratado de ontología transitoria. Barcelona, España: Gedisa.</p> <p>Bergua, J. Á. (2010). La comunidad no es. Variaciones sobre lo real y sociosofía. En P. de Marinis, G. Gatti, & I. Irazuzta, La comunidad como pretexto: en torno al (re) surgimiento de las solidaridades comunitarias (págs. 87-116). Barcelona: Anthropos; México: Universidad Autónoma Metropolitana.</p> <p>Castañeda Jácome, J. S. (2014). La Sistematización de la experiencia pedagógica de la fundación</p>

piccolino: una apuesta de transformación curricular desde la escuela de adultos no - formal piccolo. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.

Catela, L. d. (2011). El mundo de los archivos. En F. Reátegui (Ed.), Justicia transicional: manual para América Latina (págs. 381-403). Brasilia; Nueva York: Comisión de Amnistía, Ministerio de Justicia; Centro Internacional para la Justicia Transicional.

Fundación Piccolino. (2013). Entrevista José Antonio Torres. Obtenido de Youtube: https://www.youtube.com/watch?v=Glo6Cc1_tow

Fundación Piccolino (2016). Entrevista Grupo Focal: Diplomado en Sistematización de Experiencias CINDE. Bogotá, Colombia.

Garzón, A., & Torres, J. A. (2010). Caminar la educación: La experiencia de las escuelas Piccolino. En J. D. Román, C. Echeverri González, & M. d. Docal Millán, Vivir a Freire: Diálogos con trabajo social (págs. 73-90). Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios, Uniminuto.

Marinis, P. d. (2010). Comunidad: derivas de un concepto a través de la historia de la teoría sociológica. Papeles del CEIC (1), 1-13.

Nava Murcia, R. (2012). El mal de archivo en la escritura de la historia. Historia y Grafía (38), 95-126.

4. Contenidos

Para la comprensión de la producción comunitaria de las escuelas Piccolino se postulan diversos dispositivos y prácticas que articulan lo comunitario en esta experiencia, así como formas de ser sujeto que dan sentido a esta, contenidos en el archivo. La contextualización de la experiencia sitúa, entonces, esta tesis de grado en el problema de la constitución del archivo como momento actual por el que dichas escuelas atraviesan. Así mismo, esta investigación ontológica reflexiona sobre la onto-teología, derivación metafísica, las ontologías débiles, controversias posmodernas a la metafísica, y la ontología transitoria, teorización contemporánea de Alain Badiou, como respuestas a la cuestión del ser de las que se derivan particulares versiones de lo comunitario y del archivo.

5. Metodología

Toda investigación ontológica es específica. Para la constitución del archivo Piccolino, se identificaron, se agruparon y se ordenaron una diversidad de fuentes documentales que dan cuenta de la experiencia de estas escuelas. Tras la concepción de dicha amalgama documental (textos, entrevistas, grabaciones, vídeos, trabajos de grado, entre otros), se rastrean en esta los vestigios y los efectos de las oscilaciones ontológicas para sus producciones comunitarias, instalando para las escuelas Piccolino el interrogatorio sobre qué tipo de archivo y para qué comunidad. Como consecuencia de esta reflexión, se plantea una narratividad particular para cada uno de las versiones de comunidad propuestas en el decurso de la tesis de grado: la comunidad acallada, las comunidad-es léxicos y el 'no es' de la comunidad.

6. Conclusiones

La reflexión abordada por la tesis de grado posibilita la postulación de tres versiones de comunidad y esboza para cada una sus respectivos archivos. En la legitimación de una multiplicidad de respuestas a la pregunta por lo que hay opera la admisión de la existencia de una proliferación de ontologías distintas. Este tránsito hacia la pluralidad, declara la disolución de los sesgos fundados en el pensamiento binario de la clausura ontológica.

El archivo – monumento (que da cuenta de la comunidad acallada) y el archivo – documento (que da lugar al relato de las comunidad-es léxicos) se alzan como encadenamientos que ocultan la negación de los actores participantes de las escuelas Piccolino a pensar el vacío que su fundador enfrentó para fundar la experiencia. Después de la desaparición del referente mnemónico, la apuesta por el archivo vaciado representa el compromiso político posible para estas escuelas de cara al futuro.

Elaborado por:	Camilo Andrés Iguá Torres
Revisado por:	Juan Carlos Garzón Rodríguez

Fecha de elaboración del Resumen:	18	02	2017
--	----	----	------

LA LECTURA DEL ARCHIVO COMO INVESTIGACIÓN ONTOLÓGICA:

Una aproximación a la producción comunitaria de las escuelas Piccolino

Todo dormía como si el universo fuera un error; y el viento fluctuando incierto, era una bandera sin forma desplegada sobre un cuartel sin ser. Nada se desgarraba en el aire alto y fuerte, y los marcos de las ventanas sacudían los cristales para que la extremidad pudiera oírse. En el fondo de todo ello, callada, la noche era la tumba de Dios (el alma sufría con pena de Dios)

Fernando Pessoa

Resumen

La presente investigación buscó comprender la lógica presente en la producción comunitaria de la experiencia de las escuelas Piccolino. Por medio de la reflexión alrededor de las principales teorizaciones sobre la metafísica, las ontologías débiles y la ontología transitoria analizó cómo la diversidad de construcciones sobre la comunidad se encuentra íntimamente atravesada por las ontologías. La comunidad oscila en medio de las diferentes respuestas en torno a la cuestión del ser. Se reconocieron los movimientos ontológicos de la producción comunitaria de las escuelas Piccolino apelando a la lectura del archivo de esta experiencia. Esta reflexión posibilitó la postulación de tres versiones de la comunidad y rastreó sus respectivos archivos.

Abstract

This research asked for the logic inside the community production of the Escuelas Piccolino experience. Through the reflection about the principal theories respecting the metaphysic, the weak ontologies and the transitory ontology analyzed how the diversity of theoretical constructions about community are implicated with the ontologies. The community oscillate between the different answers concerning the being question. This research recognized the ontological movements inside the community production of the Escuelas Piccolino experience turning to the reading of the experience archive. The study postulated three community versions and its corresponding archives.

Palabras Clave

Archivo, Comunidad, Escuelas Piccolino, Ontologías

Key words

Archive, Community, Escuelas Piccolino, Ontologies

El contexto de las Escuelas Piccolino: a manera de introducción

Desde el 2002, la fundación Piccolino ha fundado escuelas informales/no formales para niños y para adultos en distintos barrios de la ciudad de Bogotá. Para la contextualización de esta experiencia se acudirá a la descripción de los tres momentos en la historia de las escuelas propuestos por Sebastián Castañeda Jácome (2014, pág. 69), previos a la reflexión propuesta por el presente artículo, a los que se sumará un cuarto momento que se denominará: *la constitución del archivo*.

En el *momento fundacional* de la experiencia, según Castañeda Jácome (2014), se estableció una relación directa entre las escuelas Piccolino y las Escuelas Cristianas de los Hermanos de LaSalle. Estas se fundaron como encarnación de la motivación de una persona, José Antonio Torres, por la educación de los empobrecidos. A partir de este hito, el grupo de voluntarios que lo acompañan asume el compromiso de que las escuelas se mantengan en el tiempo.

Tras la fundación de más de seis escuelas, que se sostenían en paralelo, aparecen dos problemáticas como crisis de la experiencia: la escasez de voluntarios y la alta deserción de adultos. Como contestación a lo anterior, se dio lugar a la *centralización y certificación*. Varias de las escuelas ubicadas en barrios periféricos de la ciudad se cerraron para conformar una escuela central ubicada en la universidad de LaSalle, sede chapinero. De la misma manera, se entabló un convenio con una institución educativa formal que permitió la certificación de los procesos educativos ocurridos en las escuelas.

En el 2014, sucedieron una serie de reflexiones pedagógicas alrededor de los trabajos educativos que se realizaban en las escuelas que, re-apropiando una

práctica Lasallista, desembocaron en un proyecto de formación docente dirigido a los voluntarios. Este momento fue nombrado, (Castañeda Jácome, 2014), *Deconstrucción y Construcción* y concluyó con la postulación de unos lineamientos curriculares, nacidos en el marco de una sistematización.

La fundación trabaja hoy en las localidades de Suba, Ciudad Bolívar y Chapinero. Después de la muerte del fundador, ocurrida a finales de 2014, las escuelas han recurrido a una apelación política a la memoria de la experiencia como sustituto y paliativo a la ausencia del referente mnemónico. Admitiendo al archivo como el depositario de la memoria institucional, *la constitución del archivo* se declarada como la más vigente urgencia.

Excurso metodológico

Esta investigación permitió comprender cómo emerge lo comunitario dentro de propuestas educativas que se instalan al interior de comunidades, tomando como marco una experiencia particular. Lo que se pone en juego en las conclusiones de esta investigación es una comprensión misma de lo educativo y de la comunidad. Si lo comunitario no es fundado por lo institucional ni por la subjetividad, sino que deviene de la tensión que desborda estos marcos, la presencia de la propuesta de las escuelas Piccolino dentro de los diversos territorios citados, explicita una tensión existente entre lo comunitario y lo educativo, que la propia experiencia pretende evaluar. En correspondencia, las tensiones procedentes de esta presencia expresan las resonancias que la cuestión del ser ha tenido en las prácticas que se gestan en las escuelas.

Afirmar una ontología es afirmar también una política de producción de lo real. Responder a la pregunta por lo que hay, por lo que acontece (Arango J. S., 2007), nos pone de cara a políticas del confinamiento o a políticas de la apertura de la realidad. Considerar que la realidad 'es' prescribe para esta última una serie de atributos como si se tratase de un objeto evidente, que se nos revela sin mediación de ninguna clase. Esta operación desconoce las diversas configuraciones de sentido que se despliegan previamente en el uso del verbo ser y niega el inconmensurable abanico de lo posible. En este confinamiento prevalece una única posibilidad de ser.

Legitimar una multiplicidad de respuestas a la pregunta por lo que hay es admitir la existencia de una proliferación de ontologías distintas. Este tránsito hacia la pluralidad, posibilita la disolución de los sesgos fundados en el pensamiento binario derivado de la clausura ontológica. Esta apertura recupera la potencia perdida de construir la realidad, de gestar otros sentidos que trasciendan el mundo regido por la rigurosa taxonomía a-histórica instaurada por la dictadura del ser.

Toda investigación ontológica es específica; el ente-múltiple aparece solo en un ahí, en una ubicación particular. El pensamiento no puede referirse a este enclave provisional como un todo. Su diáspora no pone en marcha una teoría genérica del ente-múltiple. Remitiéndonos a Alain Badiou (2009, pág. 162): “El ser sólo se expone al pensamiento como emplazamiento local de su despliegue no totalizable” y, por tanto, igualmente locales serán las verdades que aparezcan acerca de este. Esta investigación busca comprender cómo las ontologías han atravesado un particular situado: las escuelas Piccolino.

¿Cómo esta experiencia puede dar cuenta de sus desplazamientos ontológicos? En la remisión a sus archivos, como sistema de relaciones entre lo dicho y lo no dicho sobre su historia (Agamben, 2009), se rastrean los vestigios y los efectos de estas oscilaciones para sus producciones comunitarias, instalando para las escuelas Piccolino el interrogatorio sobre qué tipo de archivo y para qué comunidad.

En la revisión documental realizada, el archivo opera como institución que legitima una narrativa de la comunidad, al mismo tiempo que oculta otras. Lo escrito (documentado) funciona como unidad; la referencia al archivo reivindica una inercia institucional. El operativo que se desata para reivindicar al fundador, su memoria, sirve para continuar sin él: se subsume el pasado en el presente. El alzamiento de un archivo institucional, aludiendo a Todorov (2000), propaga tentativas de dominación absoluta y parcial de la memoria. Las huellas de lo que ha sido son reemplazadas por ficciones institucionales que ocupan el lugar de lo real.

El control que el archivo institucional oficia sobre la difusión de otras versiones de la memoria, reviste a su discurso de un prestigio peligroso. Subrayando lo

dicho por Todorov (2000), el elogio incondicional de la memoria esconde las implicaciones ontológicas y políticas de los trabajos de supresión y conservación que confluyen en el archivo. En otras palabras, detrás de la convicción de no poder seguir andando de acuerdo a la memoria del fundador, recogida en la necesidad de constituir el archivo de las escuelas Piccolino, se encubre la negación de sus actores a pensar el vacío que él enfrentó para imaginar la experiencia.

La ontología metafísica o la onto-teología¹

La clausura ontológica no solo testifica un descarte (y su violencia) de diversas formas de estar en el mundo, sino que revela la primacía absoluta que aún hoy conserva un aparato conceptual heredado: la metafísica. No persiste una única metafísica. Para constatar esto basta con revisar la historiografía de la filosofía para encontrarse de frente con distintas metafísicas. Sin embargo, en todas estas aparece reconocible un modelo, el modelo metafísico, responsable del confinamiento ontológico anteriormente aludido.

El aparataje metafísico impone, como primer rasgo genológico², una partición del mundo en dos: los universales y los particulares. Procedente de la tradición Socrática, de las ideas arquetípicas platónicas y de los primeros principios Aristotélicos (Arango J. S., 1999), la metafísica desencadena un mecanismo tendiente a un centro que sirve para una división jerárquica de los fenómenos entre un centro hegemónico y una periferia. Sin un centro y un resto este aparato quedaría desdibujado.

De esta partición del todo se derivan una serie de meta-conceptos, tales como historia, verdad, lo real, sujeto, objeto, desarrollo, comunidad, política, íntimamente ligados entre sí a través de relaciones antitéticas, consecuentes

¹ Este término es acuñado por el filósofo colombiano Julián Serna Arango para establecer un parangón entre el aparato de la metafísica y el aparato teológico. Esta apelación le sirve al autor en el propósito de señalar el carácter ideológico que atraviesa y define a ambas construcciones teóricas. Arango acusa a la ideología fundada por estas de imponer a la realidad el peso totalizante y restrictivo de sus categorizaciones como jurisprudencias.

² La referencia a la genología, procedente de la teoría literaria, remarca la prevalencia en la metafísica de un conjunto de características formales (señaladas en el cuerpo del artículo) que identifican consigo misma a la especie metafísica y que constituyen al grupo de teorizaciones reconocibles como tal, de la misma manera que sucede con los géneros literarios.

con el esquema centro – periferia. Estos meta-conceptos sirven de correlato a un principio de regularidad y de no contradicción que dan forma, según Arango (1999), a una racionalidad sistémica vacunada contra la contingencia y la individuación de los fenómenos.

Como segundo rasgo genológico, los aparatos metafísicos, asumen la potestad de configurar juicios constataivos del mundo y sus emergencias. Dictan lo que los fenómenos son sin objeción admisible, pues advierten estar afirmados en un principio de verdad en correspondencia con lo real, cuyo conocimiento accede a la esencia de lo que es. Para enfatizar con mayor fuerza su negación de las contingencias, la ontología metafísica instaaura una racionalidad axiomática que codifica el mundo en meta-conceptos alineados con su lógica.

Esta lógica está afincada en una epistemología de lo real en sí. Desde allí erige toda su estructura de acción y de representación. Este posicionamiento deja de lado la dialéctica constitutiva de otras ontologías, en las que persiste una mayor cercanía con el *no ser* que con el *ser*, una tendencia remarcada hacia el no lugar y no a la consistencia. La negación de la posibilidad de inteligir el mundo en sí a través de la apelación por el carácter construido e histórico de lo que hay, es acusada de una renuncia a la exterioridad del mundo y, por tanto, desdeñada. Sin embargo, esta lectura enmascara la imposibilidad de esta ontología de reconocer la agencia del lenguaje en la conformación de lo que denominamos mundo - real.

La metafísica demanda un ocultamiento de los movimientos ontológicos permanentes de lo real; visibiliza versiones últimas, consistentes de los fenómenos. En consecuencia, como tercer rasgo genológico, desde esta se despliega una política de producción de lo real. La lógica de esta producción es de orden imaginaria. Frente a la imposibilidad de la metafísica para aludir a la contingencia de lo que hay, esta se remite a sí misma. Al negar la pregunta que los antecede, da lugar a un efecto imaginario de linealidad que no refleja las múltiples rupturas de lo real.

Para esta onto-teología no resultan relevantes las inconsistencias que le marcan demandas vigentes como el reconocimiento del otro y los saberes, la articulación social, los derechos humanos o las producciones comunitarias. Lo

que importa es su cuerpo imaginario. Su universalización del principio de no contradicción, herencia metafísica, reduce a la inconsistencia a un mero déficit incorporable, que estos pueden re-asumir a partir de relaciones antitéticas, tales como comunidad – desarrollo, violencia – tolerancia. Esta operación sirve, sobre todo, a la continuidad de su principio de planificación, de gestión y, primordialmente, de producción de realidad en coordenadas acumulativas.

La onto-teología no puede incorporar la inconsistencia puesto que se han distanciado de su naturaleza ficcional (de ficción útil), de su génesis metafórica. Han dejado de lado su dimensión simbólica para anclarse en la imposición de una realidad consistente. Las ciencias, la política, la investigación e, incluso, las propias comunidades han recorrido históricamente un camino hacia el repliegue sobre la demanda de una consistencia, fundando para sí mismas necesidades imaginarias.

La comunidad ‘es’ (acallada) y el archivo - monumento

El levantamiento del discurso institucional de las Escuelas Piccolino

La noción de comunidad, entendida desde la onto-teología moderna, está comprometida con un discurso conceptual metafísico, es decir, la comunidad está confinada. Como consecuencia de este confinamiento, solo se encuentra de la comunidad aquello que está prefigurado de ella. Definir lo que la comunidad es, la reduce a un mero eslabón necesario para el desenvolvimiento del accionar metafísico. La comunidad, apresada por la normatividad del ser, es abstraída del devenir y circunscrita dentro de una permanencia que oculta universalismos: “la definición es la forma lingüística de establecer la preeminencia del ente” (Badiou, 2009, pág. 30)

La unión, la comunión y la solidaridad, retóricas comunitarias, arrastran una resonancia positiva, un lastre que aprueba una convicción de estabilidad de las que estas participan, como conjunto, ante una realidad incierta (que pende de un hilo) en la que pervive una voluntad tranquilizadora de ser-juntos. Una interjección colectiva de meras voces que proliferan en medio de una intensificada emotividad y una preocupación por la época a la que se asiste. Los imperativos de ‘nuestro tiempo’, un tiempo sin contingencia, son

incorporados por un entramado sociológico (científico), siguiendo a Marinis (2010a, pág. 8), que engendra la comunidad: “(...) un ‘tipo ideal’, un concepto abstracto y vaciado de historia que permite mostrar algunas dimensiones que pueden asumir los lazos interindividuales a las formas de cohabitación humana.”

La comunidad sigue siendo un enunciado clave para la sociología como otredad funcional. De hecho, continuando con Marinis (2010a), este ente es un antecedente de la instauración de la sociedad moderna. La “(...) *comunidad* (producida como exterioridad por la auto-institución de la sociedad, después incorporada imaginariamente y finalmente realizada como simulacro)” (Bergua, 2010, pág. 113) La sociología registró a la comunidad como el punto de comienzo de la modernidad. Aún más, esta se muestra como uno de los pocos fósiles modernos que se sobrevive en el desmoronamiento que se atestigua. Ciertos nostálgicos del orden que se va perdiendo, científicos de las ciencias sociales, focalizan el testimonio de su culto en la comunidad a través de la circulación incesante hacia ella de políticas públicas, programas no gubernamentales, estrategias estatales. Corroborando la acusación de Marinis (2010b), la comunidad encarna el proyecto utópico de actualización, de depuración de imperfecciones de lo social.

Continuando (2010b, págs. 355 - 356), la comunidad ‘cientificada’: descubridora de la realidad tal cual, es, a su vez, la comunidad histórica: pasado comunal, explicación causal de lo que hay, y, del mismo modo, dispositivo teórico-ideológico (onto-teológico) que condena el presente de la sociedad mientras en paralelo perfila las futuras salidas a la racionalización. En conclusión, la comunidad asienta el valor supremo de medición, la modelación del pasado-presente-futuro.

La ciencia moderna, verdad histórica, no se empantana; simplemente cerca con exactitud los campos de sus incumbencias. La comunidad se vuelve el territorio expedito para pensar otros problemas. Gestionando desde allí sus excesos, nunca se mira a la cara directamente a la comunidad, a lo que la sobra. De esta manera, asevera Arango: (2007, pág. 53), “Incompatible con la subjetividad, la objetividad que reclama la verdad implicaría la mutilación, el desarraigo”

El archivo de la comunidad acallada recoge una triple relación: aquella que se establece entre el acervo, el espacio físico y los agentes (Catela, 2011) La interacción entre estos otorga órdenes y significados al conglomerado heterogéneo de huellas que resultan de la experiencia. Lo que se conserva de esta, lo memorable, es consecuencia de una selección, de un juego de clasificación en el que pugnan intereses, usos, oposiciones y disposiciones que se dirigen a aquello que se guarda y que se desecha de esas huellas. La disputa incesante que moldea el archivo es orientada por la necesidad de anteponer una unidad a la dispersión de trazas que inundan el devenir de la experiencia. Lo que se mantiene en pie en esta lucha se superpone a lo remanente, subrayando la condición de producto que determina el archivo.

La onto-teología, tramitada por los sujetos y las instituciones, instituye un archivo inherente a su confinamiento ontológico, el archivo – monumento. Este archivo es producido como resguardo institucional de la práctica. En este reposa su supuesto valor. Lo que se rescata del olvido dispara un mecanismo totalizador que en consenso con Catela (2011, pág. 393):

“(…) decanta la sanción de normas y leyes que en diferentes lugares y tiempos estipulan y definen qué es un archivo, qué entrará dentro de la coraza de documentos representativos de la memoria de la comunidad (local, provincial, nacional, etc) y qué se dejará de lado por no tener ‘valor.’”

El archivo - monumento es producido, continuando con la autora (2011), para focalizar lo mirada del espectador y encuadrarla hacia lo memorable oficializado, aquello que conviene exponer en lo público, re-enviando a los sujetos (vinculados o no con la experiencia) a hechos notorios por vía de la rememoración. Esta vocación de pasado del archivo monumento modera una intención de perpetuidad de un arbitrario relato que monumentaliza el individuo y la comunidad.

El proyecto cifrado por el marco institucional adquiere una connotación de mandato que prolonga el paradigma de acrecentamiento (acumulación) de la potencialidad de los sujetos atravesados por la comunidad, otorgándole a este, en última instancia, una connotación de ser. El archivo institucional, predilecto resquicio metafísico, sotierra la inconsistencia de la comunidad y niega la potencia del ‘no ser’ para expandir las comprensiones de la historia de la

experiencia. Dicho de otro modo, el archivo – monumento decreta una esencia de lo comunitario y ofrece una memoria legítima de esta, defendida por sus procedimientos y por sus actores. El archivo dispone para el marco institucional un semblante compartido, homogenizador: “Comprendimos desde entonces, que la escuela no la hacen los ladrillos, los pupitres o los tableros. La hacen las personas, los niños, los maestros, los padres de familia, la comunidad.” (Garzón & Torres, 2010, pág. 78)”. La escuela:

(...) puede transformar la vida de una persona y al lado, la vida de su familia y al lado de su familia su comunidad y así la de, la de un país(...) se necesita es deseo de hacer las cosas(...) con espíritu y con ganas(...) desde estos medios es donde empezamos a construir(...) una nueva forma de ver la sociedad y el mundo. (Villalobos, 2005, pág. 63)³

El archivo asume una supuesta convergencia en el sujeto del pensamiento, la voluntad y lo real: el pensamiento tiende sin más a lo real; la voluntad expresa a un sujeto capaz de comprometerse con un horizonte; lo real se devela cuando aparecen los tres anteriores elementos en la base. Se erige aquí el monumento. Parece esta una época en que el archivo rechaza el exceso del pensamiento:

(...) A los niños, no solo les falta lo material sino el afecto, vienen carentes de amor, de dialogo de tranquilidad; nosotros hemos tratado de ofrecer eso aquí, esa es otra cosa que nos diferencia de las otras instituciones, es que la base fundamental de la escuela es el amor reflejado en todos los recursos que tratamos de conseguir para darles lo mejor que podamos a ellos. Aquí se les da amor, comprensión, se les enseña el respeto, el sentido de pertenencia. (Moncada, 2003)⁴

El discurso institucional lo niega: exponer en lo público su inconsistencia no es permitido; sería sospechoso que lo hiciera. No es que la praxis de la comunidad carezca de sentido. Simplemente el archivo no desvela la inconsistencia de la experiencia; no la registra en un ámbito de pensamiento.

³ Aparte de testimonios contruidos por Claudia Villalobos, hoy representante legal de la Fundación, a partir de entrevistas realizadas a adultos participantes de las escuelas Piccolino, en el marco de su trabajo de grado de pregrado.

⁴ Video promocional de la escuela de niños ubicada en el barrio El Candil de la ciudad de Bogotá, realizado en 2013 por un voluntario.

Derivado de esto, la comunidad queda presa en el juego de su reconstrucción a causa del deliberado repliegue impuesto por la demanda de devenir más (ser) publicada por el archivo – monumento. Su herencia metafísica intenta que la comunidad tome cuerpo, se instituya; le impone un repertorio de fantasías arbitrarias. Negando su arbitrariedad, circunscribe las formas de ser, las subjetividades centrales y las periféricas: “(...) Bajo la filosofía del amor a Dios, la excelencia académica, el amor a la patria, la responsabilidad de ser un buen ciudadano y la formación de líderes, estos maestros brindan educación a estos pequeños.” (Moncada, 2003) El archivo da nombre a los desfases del discurso sobre las memorias institucionales, opera para localizarlos e integrarlos. El marco institucional no tiene alteridad. El archivo se aboca a incorporarla y a hacerla disponible:

(...) En italiano Piccolino significa pequeñito, lo que quiere decir que la escuela no quiere ser una escuela grande, de estructura, de ladrillos, de canchas, de cosas, sino que se acuña un sentido y es que para nosotros la escuela Piccolino son las personas (...) nace con la idea de crear una escuela a donde el niño fuera porque quería y no porque lo obligaran. (Fundación Piccolino, 2011)⁵

No hay ninguna otra mediación posible con el otro. El marco y el archivo están definidos por un proyecto (promesa de completud) como mediación atemporal que le inscribe una deuda impagable: “(...) Por eso nuestra escuela quiere ser una escuela incluyente; una escuela que acoge, acompaña, da aliento, le apuesta a la negación del “no puedo”, a que todo es posible con un poco de cariño y constancia (Garzón & Torres, 2010, pág. 80)”⁶

El peso del monumento onto-teleológico hace de lo que hay en la historiografía de la experiencia un conjunto de máquinas productoras de verdad, entre las que se cuenta con notorio valor el archivo. Su pretensión es la fijación descriptiva de la huella institucional, la determinación del sujeto deseable de la comunidad. No hay marco que no busque la consistencia, un discurso positivo: “(...) Lo más importante de Piccolino es la construcción de una sociedad más

⁵ Aparte de una entrevista realizada a José Antonio Torres, fundador de las escuelas Piccolino.

⁶ Texto escrito a dos manos por José Antonio Torres y su ex-esposa Adriana Garzón, co-fundadora de las escuelas Piccolino.

justa, equitativa, incluyente, donde todos somos parte del proceso. Lo más importante es el querer cambiar las cosas, el construir un mundo distinto”. (Fundación Piccolino, 2014)⁷

El efecto imaginario de este no refleja rupturas ya que lo que importa es el cuerpo estable, el archivo. Esta construcción simbólica y la intervención se instauran como anteriores a la misma llegada a la comunidad. Del archivo – monumento sobreviene una lectura ontologizada de la comunidad que niega en última instancia sus propias prácticas.

El archivo monumental rememora las rupturas como crisis a normalizar y no como vacíos, discontinuidades de la linealidad (de la onto-teología) de la comunidad. En su interior, lo comunitario se ejemplifica como un hecho adictivo, del cual los sujetos no se pueden desprender. La comunidad se congela para generar una identidad. El archivo se imaginaria en un grado absoluto: no habla de la comunidad sino del imaginario.

Pregonan los maestros voluntarios sobre los aprendizajes logrados a través de los estudiantes, (Villalobos, 2005, pág. 70):

He aprendido su disponibilidad, su deseo de trabajar(...), la humildad(...)nos enseña(...) que, con poco, cuántas cosas se pueden hacer(...), sus sonrisas, su alegría, su entusiasmo y sobre todo su amor por algo que era etéreo(...) le tienen fe a esto y se ha convertido en su posibilidad de organización.

Y, como colofón, rematan, (Villalobos, 2005, pág. 75):

(...) lo podemos hacer, podemos hacer una Piccolino muy grande(...), en la forma en que vamos yo estoy seguro que podemos comprar una casa, hasta trabajar una Piccolino en conjunto, cada uno con su casita, comprando un gran lote para hacer un conjunto residencial, cuando avancemos y crezcamos podremos hacer muchas cosas.

Responden los estudiantes, (Villalobos, 2005, pág. 69):

(...) ha sido de gran ayuda para toda la comunidad, ha sido de aprendizaje comunitario en donde se enseña a ver la posibilidad de crecer todos en beneficio de todos y no de uno solo(...) de aprender a confiar en el otro y ha

⁷ Fragmento última entrevista realizada al fundador José Antonio Torres quien, hasta su muerte en ese mismo año, ejerció como director de las escuelas Piccolino.

servido de autorreflexión frente a la responsabilidad que yo asumo con mis vecinos y amigos.

Los estudiantes declaran un último memorial: “(...)hemos aprendido a querer y amar la escuela(...), a compartir y sentirse persona y sentirse que aquí es valorado, que aquí es reconocido y que es importante para esta institución.” (Villalobos, 2005, pág. 70)

Sus recursos se disponen unívocamente a darle consistencia a la fantasía, soportando el discurso institucional que la misma fantasía y del que no se puede desligar completamente: los sujetos creen en algo en lo que no creen radicalmente. Su fundador asevera, (Fundación Piccolino, 2013):

Yo no quise hacer fundación, yo solo quería hacer unas escuelas, primero fue la de niños y luego la de adultos. Después de cinco nace el deseo de tener un ente legal para soportar, sostener y mantener la parte formal de las escuelas Piccolino. A veces cuando se hace un ente jurídico o fundación, se pierde el horizonte y el camino que se quiere hacer, porque a veces el dinero corrompe y se pierde el espíritu.⁸

El monumento asume una vía de lectura de esta ruptura: el intento de estabilidad, de solución del déficit. Apunta sus esfuerzos a producir realidad, a replegarse intencionadamente, para traer como consecuencia consistencia a la experiencia. No se recogen escepticismos, extrañamientos, filiaciones y fidelidades temporales, verdades provisionales.

Las ontologías débiles

Abandonar la primacía del ser, para situarse en la interrogación por lo que acontece, representó el vuelco crucial que demarcó un conjunto amplio de las reflexiones filosóficas del siglo XX. La crítica al “es” como partícula responsable de la negación de la historicidad de las principales conceptualizaciones metafísicas y, por tanto, de la reclusión de un mundo en un despojo del devenir, configura el denominado giro lingüístico.

La resignificación del ser como existir, pone el énfasis en la dinamicidad de lo que acontece. El debilitamiento de la onto-teología como efecto del estar,

⁸ Aparte de una entrevista realizada a José Antonio Torres en la escuela de adultos ubicada en la Universidad de LaSalle, sede Chapinero.

descontado del ser, hace que este último tenga menos: que el ser sea únicamente un modo de estar. Cabe señalar que la metafísica no puede interrogarse a sí misma. En oposición a esta, la experiencia, lo concreto del estar, devela que los usos del lenguaje desbordan la concepción referencial del mundo. El mundo en sí es relevado por el mundo dicho; señala Arango (1999, pág. 10):

Quine (...) advierte que lo que hay (el mundo exterior) no depende del lenguaje, pero lo que se dice que hay (el mundo para nosotros) sí. Verdad y falsedad no aluden a los hechos (lo que hay), sino a las proposiciones (lo que se dice que hay).

Lo que hay es una diversidad de sentidos apalabrados. Las palabras oscilan entre el repertorio de sentidos posibles que no dan cuenta de un inventario último de seres y atributos, sino de conjuntos de palabras afiliadas con determinados supuestos, intereses, decisiones, políticas: los léxicos: “Los ‘verdaderos’ cambios en el ámbito intelectual no acontecen a nivel de ideas, sino de léxico, el cual prefigura el repertorio de reflexiones posibles” (Arango J. S., 2007, pág. 30)

Los distintos léxicos, versiones de mundos concretos, se comprometen a su vez con distintas ontologías. Esta variedad ontológica responde a sentidos subterráneos a la ontología metafísica, produciendo resonancias contrarias a su sistema homogenizador. Las ontologías débiles reconquistan para el lenguaje (no lógico) un protagonismo perdido en la construcción de la que hay. Estas no se presentan invariantes. Como léxicos coyunturales, estas ontologías se suceden. Paralelamente se conforman nuevos léxicos, se relativiza la ontología metafísica. Entre las ontologías débiles opera un relevo a manera de simulacro que impide el confinamiento ontológico. De cara a la incapacidad del régimen onto-teológico para retomar las aperturas de lo que aparece la dificultad entonces no es inventar nuevos léxicos, sino propiciar su circulación efectiva.

Las comunidad-es (léxicos) y el archivo – documento

Las escuelas Piccolino aspiran a seguir diciendo

La insistencia en la comunidad de la actualidad histórica, casi emparentada con la nostalgia comunitaria de la sociología clásica, es reconocible como un esfuerzo para comprender las emergencias que sin duda asoman en estos tiempos, sugiriendo un umbral de época, una situación límite. Envuelto todo en un estado de emergencia, como componente de la crítica, volviendo sobre Marinis (2010a, pág. 8), la comunidad es “(componente) de ‘lo que falta’ en el presente (...)” Su interrogatorio a las formas en concreción del ser-estar, ha revelado otras modalidades de lazo-relación-vinculación (Marinis, 2010b), una plasticidad en los puntos en que se conectan lo uno y los otros.

Prosiguiendo con lo anterior, en el marco de estos ‘otros’ formatos actualizados de los relacionamientos interindividuales, la comunidad se posiciona como una de las opciones dentro de la amalgama de formatos emergentes. Puesta en el lugar de par dicotómico de la sociedad, tal y como afirma Marinis (2010b), el reverso de la crítica que desde la comunidad se alza, esconde un resquicio de direccionamiento de lo que debería ser. En la comunidad se preserva el signo de una política del ser y su desenvolvimiento programático.

En respuesta al hundimiento de las edificaciones modernas, la comunidad se suma a una política de producción de identidad, cuyas emisiones, si bien declaran la agonía del proyecto civilizatorio, están alineadas con un destierro en el ser, en entes quizás provisionales, pero al fin y al cabo entes. El análisis de lo propuesto por Bergua (2010) permite reconocer una dialéctica de la oscilación ontológica específica de los anclajes de comunidad que emanan de las elaboraciones críticas: cada ampliación sucesiva, incremento de lenguaje, del marco de lo instituido desata estrategias sucesivas de estabilización en clave de derechos.

La liberación de los individuos promulgada por la democracia liberal se transó con el reconocimiento restringido de derechos a algunos sujetos. La liberación de grupos (trabajadores, mujeres, jóvenes, entre otros) complejizó la mirada de lo social más allá de las individualidades. De igual forma, extendió hasta estos el discurso de derechos. La circulación de fragmentos culturales originó una

nueva generación de derechos, los culturales. De acuerdo con Bergua (2010, pág. 94): “(...) se trata de desanclar de la vida informal y reanclar con los sistemas expertos la experiencia de existir en contextos sociales rebosantes de cultura.”

La ‘liberación’ de la comunidad la redujo (Marinis, 2010a) a un resto particular de lo social despojado, a mero núcleo de sociabilidad. La comunidad no es más que un conjunto de léxicos de exclusión a través de la inclusión. Esta paradoja, soportada en la dialéctica del desanclaje – reanclaje fundante de las ontologías débiles, sostiene un resquicio del accionar sobre lo social con distinciones y jerarquías: recortes diferenciados de la realidad. En el juego de titulaciones que parcelan hoy las emergencias del estar-con, prevalece una conducción de la indeterminación de la comunidad.

Si las palabras se muestran alineadas con determinadas taxonomías, y, como advierte Arango (2007, pág. 29), “(...) nuestro léxico revela nuestras prioridades -lo que nos preocupa-, nuestra ontología, inclusive”, los acercamientos filosóficos a la cuestión de la comunidad emprendidos por las ontologías débiles han producido aproximaciones ontológicamente recargadas (Marinis, 2010a), en última instancia, confinadas.

En el debilitamiento del archivo monumental se reitera la administración de la crítica. El enjuiciamiento del archivo oficial agrieta el discurso institucional, dando cabida a registros alternativos admitidos como ganancias para el archivo. Tras su ocaso, la efigie se transforma en objeto de estudio (Catela, 2011). Su examinación produce el archivo – documento: otras codificaciones extraídas de los silencios, de los olvidos del interior archivo total; actualizaciones que se alojan en este y que solo hay que aprender a interpretar (fabricar). Estos documentos no son rememoraciones del pasado, son exigencias de más presente. El archivo – monumento y el archivo – documento forjan el campo continuo de la experiencia.

Los marcos – discursos institucionales han transformado el archivo de la comunidad en un objeto para reforzar, autorizar las más diversas construcciones académicas y filosóficas, siguiendo el cauce de su corriente ontológica. Prolongando este curso, Garzón y Torres (2010, pág. 79) conceden

lo siguiente: “De alguna manera, estábamos encontrando nuestra identidad en este espacio no formal. Tratábamos de construir una nueva manera de hacer escuela y pensar en ser formales era renunciar de cierta manera a esas posibilidades(…)” Esta concesión desconoce que: “nuestras creaciones intelectuales no solo reflejan nuestros más caros deseos sino, además, nuestras más recónditas pesadillas” (Arango J. S., 2007, pág. 52). El prejuicio está en suponer que eso que interroga la vida en colectivo instituida, porque se le opone, hace parte de un afuera del peligro ontológico; vencimiento del ‘ser’ que se debe mantener en la exterioridad, unas veces por la vía de la expulsión y tras por vía de la represión (Esposito, 2009) A este respecto Garzón y Torres (2010, pág. 79) admiten:

Al final la esencia de nuestro trabajo se había estado construyendo en el espacio de lo informal o lo no formal y eso era lo que nos daba legitimidad y credibilidad, nunca la comunidad nos rechazó por no tener una aprobación del Ministerio de Educación, a pesar de tener claridad en nuestra manera de ser, nunca hubo duda sobre los excelentes resultados que empezamos a conseguir.

Eludiendo la advertencia de Arango (2007, pág. 29), el archivo, “firme en la convicción de que todo lo que tiene nombre debe por eso mismo existir realmente”, pretende organizar aquello que la comunidad no ha sido. A pesar de la aparente transparencia de este propósito, en el archivo se custodia la soberanía del sujeto, trascendental rasgo ontológico, escondida en la ratificación nunca sospechada de la promesa de la comunidad de prefigurar agencias que se opongan a los órdenes vigentes.

Primera tarea, cómo hacer de esas señoras de casa, unas maestras de verdad; (...) Las profesoras aprendieron sobre pedagogía, sobre cómo preparar una clase, cómo hacer un planeador, cómo preparar material, cómo enseñar a leer, a tener autoridad como maestras frente a los niños, cómo exigir sin atropellar(...) Ya eran todas unas maestras de escuela. (Garzón & Torres, 2010, pág. 76)

El archivo reclama implicarse en las políticas de producción de lo real que los marcos institucionales han impuesto, cristalizando simultáneamente en su oposición la multiplicidad del ‘no ser’. Cuando el no lugar se estabiliza, el exceso que este explicita es incorporado a un nuevo repertorio de regímenes. Se destierra el acontecimiento. El discurso institucional se afilia a ontologías

debilitadas conformando frentes comunes alrededor de otros ordenamientos deseables. Las presuntas ganancias de libertad (de más ser), reconcilian a la comunidad con la realidad y sus confinamientos:

(...) Fundación y escuelas que trabajen con niños hay muchas, se ha hecho un ejercicio grande con los niños, como país, el gobierno con tantos programas, pero para los adultos no. Los adultos han quedado en muchos casos excluidos de proceso y trabajos serios que permitan la dignificación y la mejoría de la calidad de vida, Piccolino ahí se tiene un gran horizonte y trabajo porque es dignificar y mejorar la calidad de vida. Piccolino sí es un camino para encontrar sus sueños para que sean mejores esposas, esposos, mejores vecinos, padres. (Fundación Piccolino, 2013)

Emerge la política de producción de lo real y con ella lo hace de una vez más la paradoja: ¿Existe un adversario más irreconocible que esta política? La vida se ha convertido en el centro de lo político. La vida y la política se han entrelazado de un modo tan íntimo que no se puede abordar con facilidad su distinción pues se ha hecho cada vez más indeterminada. La opacidad de los rasgos genológicos de las ontologías derramada en la afloración de los léxicos ha supeditado a la comunidad a la obligatoriedad del 'ser': (Badiou, 2009) se mantiene una consistencia de los universos que realmente se presentan en la comunidad, unas ontologías de la presencia. Las escuelas Piccolino aspiran a extender su ser: "a mediano plazo: ser auto-sostenibles, estar en todos los rincones de Colombia, en donde haya un adulto que quiera aprender." (Fundación Piccolino, 2013)

La ontologización del archivo ha extendido los espacios en los cuales la soberanía de esta política ejerce su control. El archivo ha alcanzado no sólo la disposición para ejercer un dominio extendido sobre lo que la comunidad es, inclusive, en términos de Agamben (2010), expone la vida, y a las comunidades, a la recepción de la muerte, en otras palabras, las remite a premeditados cálculos del no ser, a capitulaciones sobre lo que aún no han sido:

Decidimos que cuando ya no fuéramos necesarios en un lugar, porque los niños ya estaban dentro del sistema formal de educación, nosotros nos desplazaríamos a otro espacio donde existiera la necesidad y le pusimos una

primera gran característica a la escuela: la itinerancia. Nuestro principal argumento era que no entraríamos a suplir las labores del sistema escolar formal ni tampoco la obligación del estado de brindar educación a todos los niños. Simplemente, ayudaríamos a que los niños recobraran el amor por estudiar y por ir a la escuela. (Garzón & Torres, 2010, pág. 78)

El archivo se hunde en el ser. Su apelación al abanico de léxicos inéditos no renuncia a la ontología. La realización de estos léxicos se logra en el reclamo irremediable de mayores criterios de realidad, de más 'ser'; en la perpetuación de las sentencias sobre lo que la comunidad es. El archivo narra el sufrimiento de la comunidad, del no ser, que, a pesar de haber certificado la prescripción de la metafísica, no ha logrado construir un nuevo referente simbólico provisional para la experiencia. La comunidad está atiborrada de objetos para la reparación de necesidades artificiales que le impiden plantearse qué quiere. Concordando con Arango (2007, pág. 18):

Así hoy menos que nunca estamos en condiciones de dilucidar si el progreso de una comunidad se mide de cara al crecimiento, la equidad, la libertad, la seguridad o el sentido; el término en referencia no falta en los discursos ilustrados.

El archivo-documento oculta los movimientos ontológicos permanentes de lo comunitario, sus oscilaciones entre el ser y el no ser, y visibiliza versiones últimas de las comunidades, nacidas en el seno de su lectura superficial y pragmática de estas, justificadas en discursos hábiles como el reconocimiento del otro y sus saberes, la articulación social y el currículo:

Para el caso de los Lineamientos Curriculares de la Escuela Piccolino se retomaron las sesiones del Grupo Focal donde se construyó colectivamente el tipo de sujeto que desea formar, el tipo de docente que requiere la escuela para agenciar el proyecto educativo que se está construyendo, concertar el ¿para qué enseñar?, ¿qué enseñar?, ¿cómo enseñar? y ¿cómo evaluar? Por eso, se hizo necesario pensar en conjunto sobre qué modelo pedagógico se soportaba la práctica pedagógica de la Escuela. (Castañeda Jácome, 2014)⁹

⁹ Como ya se mencionó previamente, este extracto procede de la sistematización realizada por Sebastián Castañeda Jácome con el propósito de proponer un diseño de lineamientos curriculares para las escuelas Piccolino.

La ontología transitoria: una des-ontologización

Las ontologías débiles están permeadas aún por un rastro metafísico. En su transición del ser hacia el estar persiste un esfuerzo por la postulación de léxicos consistentes acerca de lo que acontece, de lo que se presenta. En la pluralidad de léxicos interviene también la jurisdicción onto-teológica en forma de una complejidad de unos. En estas ontologías se expone todavía una inclinación por mostrar lo que hay como constatable. Lo que sobreviene en estas es una alternancia del ser por otros principios de lo real 'debilitados'.

La admisión de una potencia de sustracción de esta potencia normativa nos pone del lado de la ontología transitoria, como esfuerzo por el establecimiento de lo múltiple. Para la ontología transitoria (Badiou, 2009), lo que es pensable del ser (de lo que hay) es la multiplicidad radical. No hay otro predicado sobre el ser que lo múltiple sin-uno, es decir, las multiplicidades inconsistentes como tales, infinito inconsistente (2009, pág. 29): "en lugar de conceder que en ausencia de lo múltiple existe lo uno, afirmar que en ausencia de lo múltiple no hay nada.

Lo único que se puede decir del ser es que es múltiple sin más. "La ontología se halla en la difícil situación de tener que exponer el carácter pensable de lo múltiple puro sin decir en ningún caso cuáles son las condiciones que permiten reconocer a lo múltiple como tal" (Badiou, 2009, pág. 30) Este múltiple no es una dispersión de esencias, de cosificaciones del devenir. Lo múltiple tiene como inmanencia la multiplicidad. Lo múltiple de múltiples es, a su vez, lo múltiple de nada. De inmediato se asoma la cuestión de la dificultad del pensamiento para escapar al gobierno de la dialéctica, vía de delimitaciones continuas, de eludir la potencia metafísica de lo uno. En esta línea se pregunta Badiou (2009, pág. 30): "¿Qué es un pensamiento que no define jamás lo que piensa, que no lo expone, pues, jamás como objeto?"

En el pensamiento persiste una disposición capaz de exteriorizar lo pensable de un fenómeno, sin reducirlo a un objeto (a atributos). Los términos de lo pensable se encuentran en el pensamiento mismo, en un juego de conexiones inmanentes exteriores a lo pensable mismo y, consecuentemente, exterior a la jurisdicción del rastro onto-teológico. Este señalamiento de lo que hay sin

nombrarlo se resguarda en el pensamiento axiomático, en contraposición con el pensamiento apodíctico. A la filosofía (Badiou) no le compete más pensar el ser en tanto que ser, sino los puntos en que las ontologías pierden su carácter totalizador.

El punto en el que las ontologías se tropiezan con una sin salida, con algo que no pueden incorporar, aparece el acontecimiento. El acontecimiento enfatiza una lógica sustractiva, figura un rompimiento del ser: se descuenta de este. “Un acontecimiento es propiamente un múltiple in-fundado” (Badiou, 2009, pág. 53), que emerge entre dos vacíos: el sujeto y el objeto. “El acontecimiento surge cuando la lógica del aparecer ya no es apta para localizar al ser múltiple que ella alberga” (Badiou, 2009, pág. 169) Una ontología de lo múltiple en tanto múltiple, es una ontología de lo inconsistente. La aparente consistencia de lo que hay descansa en una lógica de producción de esta consistencia, es decir, en la exhibición de unas leyes impuestas al discurso. Bajo esta política, el pensamiento afronta su falla al procurar la ascensión del ser total.

Conforme con la imposibilidad de que lo múltiple se circunscriba a un todo como referente, el ser-múltiple aparece. Este tiene como inclinación intrínseca el aparecer. Su emplazamiento, versión de lo pensable del ser-múltiple, introduce una oscilación entre la armonización y la diseminación: lo valida respecto de una situación particular (siempre particular), y no de un conjunto del todo, al mismo tiempo que lo descuenta de todo vínculo. Muestra que cualquier relación con aquello que lo sitúa, incluso sí mismo, es provisional.

El ‘no es’ de la comunidad y el archivo vaciado

El futuro de las escuelas Piccolino es no existir (no ser)

El ‘no es’ de la comunidad es de otra especie al del no ser de la metafísica. Esta declaración asume que no existe una simetría entre esta y un objeto de lo real. La comunidad representa la multiplicidad del ser-con desde la sustracción. Su identidad radica en las múltiples maneras de ese descontarse ininterrumpido. Su huella anuncia que no todo ha quedado incluido en la producción de realidad moderna. La comunidad denuncia (Bergua, 2010) que el

multiculturalismo y sus predicados no son más que un modo institución de lo social específico.

A modo de contrapeso de la vigente modelación de lo social realizada por los científicos sociales y los políticos, la actividad colectiva (la del ser-con) le ha dado la espalda a tan rígida arquitectura. En refutación a los dispositivos de producción de lo real y su peso ontológico, con escenarios en lo que lo social está delimitado con precisión, la comunidad asiste en estado de desintegración permanente, como dispositivo de lo real: desierto de sociedad. Según Bergua (2010, pág. 88), “Si la ciencia (da igual que sea dura o blanda) ha solido obviar el ‘no ser’ y, en consecuencia, *no sabe que no sabe*, la ciencia no clásica, al tomar nota de esa falta, ha logrado *saber que no sabe*.”

Los artificiales sujetos-objetos de la comunidad, rezagos invariables de la representación tradicional, están, siguiendo a Badiou (2009, pág. 136), “(...) por su parte, absolutamente impresentados y no se hallan designados, al margen de toda experiencia, más que en calidad de vacío retirado del ser, del que sólo tenemos algunos nombres.” La comunidad, a pesar de su condición de repositorio de significados previos del orden social, preserva en su interior la huella de lo que ha sido expulsado. Este remanente logra articularse, estando siempre abierto, sin conseguir consistencia, al afuera en el que la huella insiste.

En la comunidad persiste el esfuerzo por la sustracción. En ella circula el no ser como contagio. Su propagación desborda cualquier límite, remitiéndose a su inmanencia: lo múltiple sin-uno. Exhibe el hueco que indica el curso fallido de la ordenación de la sociedad instituida. Puesta en el medio de su propia inconmensurabilidad y de las premisas de transformaciones sociales (grilletes de la dialéctica anclaje-desanclaje), se pretende imponerle una naturaleza paradójica en forma de acusación de esterilidad. La comunidad responde, según Bergua (2010, pág. 97), como concepto-membrana, que:

(...) si bien tras las fronteras hay un mundo que para el orden de acá es imposible, pues se sustrae a los dispositivos expertos de reflexión e intervención, siempre queda una huella de esa ausencia, capaz de estimular otros tipos de conocimiento y acción.

La *sociosofía* postulada por este mismo autor, remarca que lo que importa del ser-con, es la disposición de lo uno (sociedad) y sus términos para diseminarse en lo múltiple sin-uno (comunidad), en una relación de conjunción y no de distinción que las atraviesa a ambas. Su complementariedad contradictoria abre la senda para que construcciones de las que se derivan las clausuras de lo social sean situadas como múltiples concretos con el potencial de concebir algo nuevo.

El archivo de la comunidad se vacía del monumento y del documento. Se resta de su historiografía y se constituye anónimamente. En palabras de Agamben (2009, págs. 150 - 151), se pone:

Entre la memoria obsesiva de la tradición, que conoce sólo lo ya dicho, y la excesiva desenvoltura del olvido, que se entrega en exclusivo a lo nunca dicho, el archivo es lo no dicho o lo decible que está inscrito en todo lo dicho por el simple hecho de haber sido anunciado, el fragmento de memoria que queda olvidado en cada momento en el acto de decir yo.

De acuerdo con Nava Murcia (2012), la condición de posibilidad del archivo está en destruirse para preservarse. Agrega sobre este asunto que mal de archivo es el desenlace de un impulso por preservar todo en medio de una amenaza de muerte, de agresión, de destrucción. El archivo es una exterioridad de la memoria y el olvido metafísicos en la que se inscriben marcas de algo impresentado. "(...) todo trazo, toca marca puede ser sacada de su contexto de emisión y producción e injertado en otro contexto ajeno, extraño, diferencial." (Nava Murcia, 2012, pág. 100) El archivo está vaciado de subjetividad.

Paradójicamente, el archivo imposibilita la presencia plena del acontecimiento y sus trazas. El acontecimiento se suspende temporalmente, se disipa (escapa del archivo, actúa) y retorna diferente. El archivo está abierto al futuro, a la ceniza (Nava Murcia, 2012) en disonancia con la demostración de la presencia completa, de la ausencia completa.

La comunidad produce eso que queda por fuera de ella. En el archivo confluye la mirada sobre la historia de este descuento. Al acercarse a la comunidad, el archivo examina un cuerpo imaginario, un rastro que no puede mediar. La comunidad no puede ser sustanciada, sus sujetos y objetos (Badiou, 2009):

“(…) están, por su parte, absolutamente impresentados y no se hallan designados, al margen de toda experiencia, más que en calidad de vacío retirado del ser, del que solo tenemos algunos nombres.” “Empezamos sin nombre, sin proyectos, sin planes, sin dinero, pero con entusiasmo y muchas inquietudes. Nunca se nos pasó por la cabeza que 9 años después estaríamos contando el cuento confiesan Garzón y Torres (2010, pág. 73)

Apenas como una inmanencia, la comunidad es algo que insiste y nos reúne; aparece entre el sujeto y el otro como un tercero con el que nos vinculamos para luego desvincularnos: un elemento excluido es lo que nos vincula. Busca expresarse en el mundo sin fijar su consistencia, sin procurar auto-representarse o auto-realizarse. Esta es lo que retorna de la supremacía del universal social como particular radical. En antagonismo con el imperio de las ontologías, a la comunidad le corresponde descentrarse de sí misma para retomarse continuamente. Su identidad puede comprenderse como las múltiples maneras de ser idéntica a sí misma. No es fundada por un sujeto o por una institución como gesto para “establecer que la relación no es, y que ese no-ser de la relación es de otra especie que el no-ser de lo uno” (Badiou, 2009, pág. 138), de la metafísica; si llegase a realizarse completamente desencadenaría totalitarismos.

Lo comunitario parece entonces responder a la lógica de un acontecimiento: tiene lugar en el espacio que separa los efectos de sus causas. Su naturaleza es la de un algo residual de lo hegemónico, un síntoma de lo social que aparece, que insiste y que no puede ser retomado por el orden que habitamos ni por sí misma. La comunidad, como acontecimiento, tiene como característica fundamental ser una “aparición inesperada de algo nuevo que debilita cualquier diseño estable.” (Zizek, 2014, pág. 18) Para el archivo, el acontecimiento surge en lo instituido, pero no por lo instituido. De manera análoga, la comunidad no se manifiesta antes de la intervención mas se sostiene en la pura emergencia (en el no ser) sin referencia a otro que lo articule definitivamente. Los fundadores de las escuelas registran el acontecimiento del que devienen las escuelas, (Garzón & Torres, 2010, pág. 73):

Fue por una amable invitación que terminamos recorriendo las calles empolvadas del barrio Arauquita, segundo sector en Bogotá, un barrio que

llaman de “invasión”, a donde desde hace 15 años han llegado familias enteras de muchos lugares de Colombia, algunas desplazadas por la violencia, otras sencillamente por la pobreza. Fue un encuentro con una realidad que hace rato se nos vino encima como una tormenta, con el rostro de la pobreza y del desplazamiento, con el dolor y la incertidumbre, pero sobre todo con unas historias de resistencia y sobrevivencia, de lucha por la vida.

La comunidad es el rostro ausente de un algo que tuvo lugar; acercársele es advertir un vacío, no un ente. La comunidad se reúne en torno a una falta. Esta da cuenta de sus propios desarrollos: rupturas que resultan inaprehensibles para el marco institucional instaurado. Este último es declarado, así, como problemático e inacabado. El lugar de la comunidad es el de los efectos no predecibles. En ella se escucha la agonía del marco institucional.

El archivo monumental no puede pensar; persiste una disonancia entre este y la comunidad. Esta no puede devolverse sobre su propia inconsistencia pues no es un yo, no tiene evidencia de sí misma, de ella no brota una identidad. Su despliegue posibilita el acaecimiento de desenvolvimientos de una potencia en forma no acumulativa, en contravía con la demanda de más ‘ser’. No hay, pues, un sujeto deseable de la comunidad y de este no deviene nada. ¿Cuál es, entonces, la posición del sujeto frente a lo que lo excede? El sujeto admite que aquello lo sobra: una voluntad del ‘no ser’. Tras la muerte del fundador, el acontecimiento sacude y los sujetos de la experiencia se descuentan de sí mismos: “(la muerte) fue limbo total porque José hacía todo, José sabía todo. Nosotros íbamos el domingo, solamente a hacer nuestras clases y ya. A reunirnos al principio y ya, del resto no había nada.” Fundación Piccolino (2016)¹⁰

“¿Cómo era posible que una sola persona lograra sostener el proceso de articulación de todas las escuelas? (...)”, pregunta Andrea al grupo presente para la construcción de la línea de tiempo de las escuelas. Paulina replica, “¿usted cree en los milagros? (...) Él era un ser excepcional.” Fundación Piccolino (2016) La supremacía histórica del sujeto (en el seno de las

¹⁰ Transcripción de un relato recogido en una grabación durante una discusión sostenida en un grupo focal, diseñado por adultos participantes de las escuelas Piccolino en el marco del Diplomado en Sistematización de experiencias realizado por el CINDE en el 2016.

ontologías) queda derrocada y él mismo queda relegado a un producto de lo real. Si la voluntad se constituye sin objeto, inclinada al no ser, se descuenta permanentemente. La inmanencia de la comunidad está en su dispersión. En una entrevista, José Antonio Torres relata brevemente, según él, uno de los momentos más arduos de las escuelas: “(...) fue cuando había muchos estudiantes y pocos profesores. Teníamos 7 escuelas al mismo tiempo () y fue difícil sostenerlas. De ahí surgió la idea de centralizar” (Fundación Piccolino, 2013) Esta centralización delata que la producción comunitaria no se mantiene, ha tenido que dejar de ser.

Es posible rastrear rupturas en donde aparece lo real a través del encadenamiento de sujetos, esferas que no se vinculan en la realidad metafísica y cuyo lazo no ha sido contemplado o no ha sido, incluso, negado. Es este el lugar del dispositivo: “conjunto decididamente heterogéneo, que comprende discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas.” (Fanlo, 2011, pág. 1)

Los dispositivos de lo real nos devuelven excesos que las ontologías y sus archivos no pueden incorporar. Estos delatan fracturas del discurso institucional que hacen patente la multiplicidad de lo que hay en la experiencia. El dispositivo es causado por lo real, por el ‘no ser’, y no al contrario. Los dispositivos de lo real ponen de manifiesto el carácter a posteriori del sujeto. En estos no hay un sujeto anticipando algo previo (principio primordial hoy para las ontologías y sus archivos) El dispositivo se sugiere en el caos:

Al principio pensamos en convocar voluntarios (...) Pensamos en personas que tuvieran alguna idea de educación o simplemente quisieran aprender a ser maestros o maestras para facilitar el trabajo. Pero, como dice el dicho, ensillamos la mula antes de comprarla, los voluntarios (...) nunca se comprometieron totalmente con el trabajo. Así, en medio de este caos (...), surge la loca idea de proponerles trabajo a madres de familia que vivían en el barrio (...) (Garzón & Torres, 2010, pág. 74)

Como lugar del no ser, la comunidad preserva la potencia creadora del devenir en menos, de la sustracción del archivo monumental, de la ontología metafísica. La des-ontologización de la comunidad no está separada de una

dimensión histórica. Por el contrario, el 'no ser' produce metáforas que no suspenden lo real. El aprendizaje no acumulativo de la comunidad configura, sin mediación pedagógica alguna, metáforas a partir de encarar el 'no ser'. Si la comunidad se descuenta del archivo, el 'no ser' se desata, se metaforiza la sustracción como prueba del movimiento. Desde este no lugar, lo comunitario produce metáforas como expresiones de su propia inconsistencia: la metáfora como recurrencia para la "identificación de cosas distintas para obtener una nueva entidad de carácter abstracto, con un valor estético y sin la pretensión de referirse a un tema." (Mejía, 1996, pág. 737)

Así se incubaba la idea del voluntariado en la experiencia:

Uno está acostumbrado a donar plata, dinero. porque así nos enseñaron. Es fácil dar dinero, es como liberarse de una responsabilidad. ¿Qué puedo dar?: donarse a sí mismo, ir a enseñar gratis, todos los domingos, dar su conocimiento, entregar su tiempo no es tan fácil, es más fácil dar plata. (Fundación Piccolino, 2014)

La metáfora deviene en dispositivo. El voluntariado se abre como una autorización de sí mismo. Al sujeto no le corresponde un conocimiento (el ser maestro) por una atribución objetiva. No hay en este una sustancia trascendental que acuda a certificar dicha la autorización. Cuando los sujetos se autorizan a sí mismos "(...) a la vez, entran en el circuito de reconocimiento, en la dimensión del Otro" (Giraldo, 2013), en el 'no ser'.

El archivo vaciado organiza otras formas de relacionarnos o actuar con la comunidad restadas del arquetipo de la intervención. Siguiendo lo anterior, su agencia no es más una cuestión técnica o pedagógica. El archivo está atravesado por la propia lógica comunitaria; devuelve sobre esta el exceso que trae y logra convertirlo en ruta. El archivo expone el 'no ser' de la comunidad. No obstante, su presentación no desata una metafísica, una demanda de ser como proyecto de negación del 'no ser'. Lo múltiple-sin uno es interrogado y reconocido como inmanencia de la comunidad. Las comunidades son los escenarios en los que se abre la opción a no ser. El archivo se convierte en un proyecto de sustracción de lo que las prácticas son, de su memoria: "La fundación Piccolino no tiene ningún lugar, no existe una oficina de Piccolino" (Fundación Piccolino, 2013)"(...) A largo plazo la aspiración es que Piccolino no

exista.”(Fundación Piccolino, 2014)El archivo se transmuta en un recipiente para la acumulación de incertidumbre (Bergua, 2010)Finalmente, José Antonio Torres apuntala lo anterior manifestando sobre los pasos de las escuelas Piccolino:

Como Galeano en utopía: camino 10 pasos se aleja 10; camino 5, se aleja 5; camino 2 y se aleja 2. Entonces, ¿para qué sirve? Sirve para caminar. Si no hay sueños, si no hay ideales, no hay esperanzas que nos permitan caminar. (Fundación Piccolino, 2014)

El levantamiento del archivo testimonia una dispersión de las relaciones sociales por una vocación hacia la nada y no un recogimiento hacia la hegemonía del principio de supervivencia.

Por consiguiente, cuando una novedad se muestra, cuando el ser ante nuestros ojos parece desplazar su configuración sólo sabemos por qué lo hace siempre a costa de una ausencia del aparecer, en medio de un hundimiento local de su consistencia. (...) Y ello porque lo que sale entonces a la superficie (...) es el propio ser, en su formidable y creadora inconsistencia, o en su vacío, que es el sin-lugar de todo lugar. (Badiou, 2009, pág. 169)

REFERENCIAS

Agamben, G. (2010). *Homo sacer: El poder soberano y la nuda vida I*. Valencia : Pre-Textos.

Agamben, G. (2009). *Lo que queda de Auschwitz: el archivo y el testigo. Homo Sacer III*. Valencia: Pre-Textos.

Arango, J. S. (1999). Los presupuestos de la metafísica. *Ciencias Humanas UTP*, 5 - 13.

Arango, J. S. (2007). *Ontologías alternativas: Aperturas de mundo desde el giro lingüístico*. Rubí (Barcelona); Pereira, Colombia: Anthropos Editorial; Universidad Tecnológica.

Badiou, A. (2009). *Breve tratado de ontología transitoria*. Barcelona, España: Gedisa.

Bergua, J. Á. (2010). La comunidad no es. Variaciones sobre lo real y sociología. En P. de Marinis, G. Gatti, & I. Irazuzta, *La comunidad como pretexto: en torno al (re) surgimiento de las solidaridades comunitarias* (págs. 87-116). Barcelona: Anthropos; México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Castañeda Jácome, J. S. (2014). *La Sistematización de la experiencia pedagógica de la fundación piccolino: una apuesta de transformación curricular desde la escuela de adultos no - formal piccolino*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.

Catela, L. d. (2011). El mundo de los archivos. En F. Reátegui (Ed.), *Justicia transicional: manual para América Latina* (págs. 381-403). Brasilia; Nueva York: Comisión de Amnistía, Ministerio de Justicia; Centro Internacional para la Justicia Transicional.

Esposito, R. (2009). *Comunidad, inmunidad y biopolítica*. Barcelona: Herder.

Fanlo, L. G. (2011). ¿Qué es un dispositivo?: Foucault, Deleuze, Agamben. *A Parte Rei. Revista de Filosofía* (74), 1 - 8.

Fundación Piccolino. (2011). *Entrevista José Antonio Torres*. Obtenido de Youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=1jGQikTRapA>

Fundación Piccolino. (2013). *Entrevista José Antonio Torres*. Obtenido de Youtube: https://www.youtube.com/watch?v=Glo6Cc1_tow

Fundación Piccolino. (2014). Entrevista a José Antonio Torres [Archivo de video]. Recuperado de <https://drive.google.com/drive/folders/0B5OaP3ZEhvPwUzZXYVNsWk5IZ3c>

Fundación Piccolino (2016). Entrevista Grupo Focal: Diplomado en Sistematización de Experiencias CINDE. Bogotá, Colombia.

Garzón, A., & Torres, J. A. (2010). Caminar la educación: La experiencia de las escuelas Piccolino. En J. D. Román, C. Echeverri González, & M. d. Docal Millán, *Vivir a Freire: Diálogos con trabajo social* (págs. 73-90). Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios, Uniminuto.

Giraldo, M. C. (22 de Enero de 2013). *La autorización de sí mismo*. Obtenido de Nel Medellín, Nueva Escuela Lacaniana: <http://nel-medellin.org/la-autorizacion-de-si-mismo/>

Marinis, P. d. (2010a). Comunidad: derivas de un concepto a través de la historia de la teoría sociológica. *Papeles del CEIC* (1), 1-13.

Marinis, P. d. (2010b). Sociología clásica y comunidad: Entre la nostalgia y la utopía (Un recorrido histórico por algunos textos de Ferdinand Tönnies). En P. de Marinis, G. Gatti, & I. Irazuzta, *La comunidad como pretexto: en torno al (re) surgimiento de las solidaridades comunitarias* (págs. 347-382). Barcelona: Anthropos; México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Mejía, R. S. (1996). La metáfora del texto filosófico. En L. Olivé, & L. Villoro (Edits.), *Filosofía moral educación e historia : Homenaje a Fernando Salmerón* (págs. 731 - 740). México: Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de investigaciones Filosóficas; Universidad Nacional Autónoma de México.

Moncada, H. (2003). El Candil - Piccolino [Archivo de video]. Recuperado de <https://drive.google.com/drive/folders/0B5OaP3ZEhvPwYVp0Z1pyNlphRWc>

Nava Murcia, R. (2012). El mal de archivo en la escritura de la historia. *Historia y Grafía* (38), 95-126.

Todorov, T. (2000). *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós.

Villalobos, C. (2005). *Propuesta de Educación Popular para adultos desde el estilo educativo LaSallista*. Tesis de maestría, Universidad de La Salle, Bogotá.

Zizek, S. (2014). *Acontecimiento*. (R. Vicedo, Trad.) Madrid: Sexto Piso.